



Aula de poesia Jordi Jové  
Col·lecció Versos 48-49  
abril 2007



Universitat de Lleida

ISABEL ESCUDERO  
AGUSTÍN GARCÍA CALVO

COL·LECCIÓ VERSOS 48-49

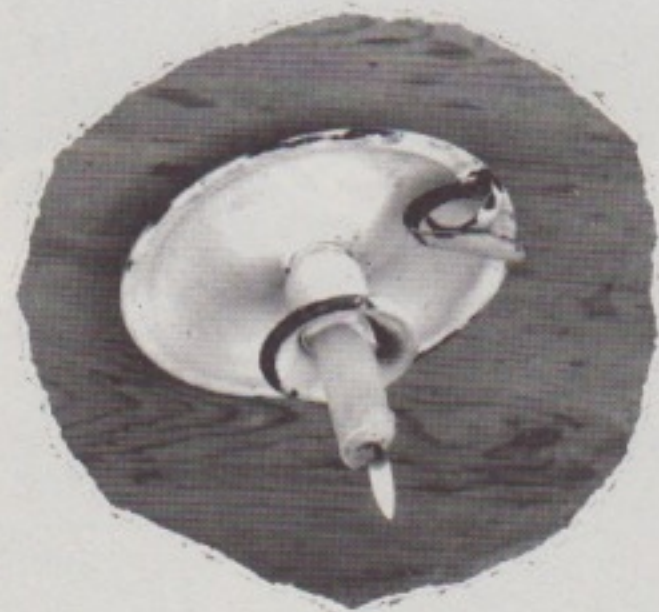
ISABEL ESCUDERO  
AGUSTÍN GARCÍA CALVO



ISABEL ESCUDERO  
AGUSTÍN GARCÍA CALVO  
COL·LECCIÓ VERSOS



ISABEL ESCUDERO



VERSOS

Col·lecció dirigida per Pere Rovira

Edita: Aula de Poesia Jordi Jové

Vicerectorat d'Activitats Culturals i Projecció Universitària

© de l'edició: Edicions de la Universitat de Lleida, 2007

© ISABEL ESCUDERO

© AGUSTÍN GARCÍA CALVO

© Disseny gràfic i il·lustració: Carina Alvaro

ISBN: 978-84-8409-244-5

Dipòsit legal: L-767-2007

Impressió: INO-Reproducciones, S.A. 50013-Zaragoza

Lleida, 4 de maig del 2007



Condiciones de luna  
tiene mi amante,  
tan pronto creciente  
como menguante;  
y cuando es llena,  
no sé qué me pasa,  
que me da pena.

•

Un corazón perdí anoche,  
otro perdí esta mañana,  
¡cómo quieres que te quiera  
si estoy descorazonada!

•

Desde que hago  
mi voluntad,  
he perdido  
la libertad.

•

La vida es lo que se pierde,  
la muerte lo que se gana;  
lo de la vida fue ayer,  
lo de la muerte mañana.

•

Si yo me muero,  
no te echés toíta la culpa,  
que eso no es cierto,  
que también ha influido  
que hizo mal tiempo.

Tu crees que esto es la paz:  
esto es la guerra disimulá.

•

Lo peor de lo tuyo  
es que me lo figuro.

•

Él la quería palpar,  
pero ella era  
audiovisual.

•

Esto sí que tiene ciencia:  
que yo dependa de ti  
y tú de tu independencía.

•

La culpa de que aún te quiera,  
mitad es del relojito  
y mitad de la cadena.

(De *Coser y cantar*)

El almendro florido,  
la luna arriba,  
el año pasado  
no te conocía.

•

Ahora que ya no te quiero  
de lo mucho que te quería  
¡cómo me acuerdo!

•

Aunque ya no te quiera  
dormiré contigo  
por si es verdad que el amor se teje  
entre dos dormidos.

•

Acérquense a beber  
esta fuente no es de agua:  
es de sed.

¿Qué querrá esa mocosa  
ahí parada,  
qué querrá  
que no pide nada?

•

Voto de pobreza:  
no tener  
ni idea

•

Esa niña tan desmadrada,  
hasta que no se despadre,  
¡como si nada!

## LA SILLA

Que esa silla sea sólo  
lo que parece que es,  
una silla,  
ésa es la maravilla;  
eso es;  
y por eso, y aunque no  
tan cansada me halle yo,  
pues lo siento:  
yo me siento,  
y confío a su regazo  
sin temer ningún rechazo  
mis enteras  
posaderas.  
¡Qué descanso, no tener  
que entender ni comprender!  
tan sencilla  
maravilla:  
¡es tan cómodo, es tan ser,  
una silla!

(De *Cifra y aroma*)

NANA

*Olvido, olvido:  
¡que se lleven los espejos  
y los anillos!*

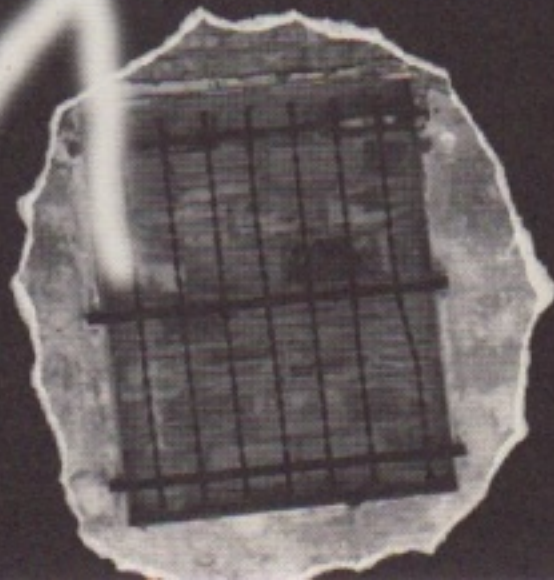
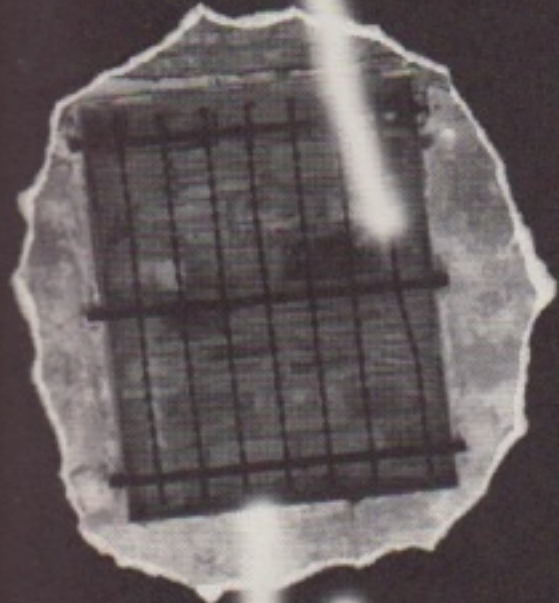
A la orilla del sueño  
mi niña estaba:  
eran dos: una dormida  
y otra la que soñaba.

Una le cuenta a la oreja  
las cuentas del alma:  
la otra sigue dormida  
como si nada.

Que no se despierte la niña  
desalmada:  
que siga durmiendo en olvido,  
y desesperanza.

Por los caminos del sueño  
la llanura se ondulaba,  
brotan tetitas de arena  
a la recién creada.

Dime, tú, tontiloquiboba  
¿qué pasa por tu alma?  
que no pase nadie,  
que no pase nada.



Le soltaremos las hebras  
de su melena larga:  
negra flor del pensamiento  
que no descansa.

Ya eran tres mi niña  
al rayar el alba:  
la una dormida,  
la otra soñaba,  
y la tercera alerta  
cual sombra de águila.

*Olvido, olvido:  
¡que se lleven los espejos  
y los anillos!*

## EL ABANICO

*En memoria del tránsito de doña Isabe  
maestra de niñas.*

¿Qué movía tu mano, madre,  
a desplegar las varillas, a batir las alas  
del aire que ya no respirabas?  
¿cómo tus dedos de muñeca quieta,  
una y otra vez, las desplegaban,  
y en ciego cumplimiento de orden tuyo,  
volvían a cerrarlas?  
Ya estabas, madre, sola y muda,  
y muerta para el alma;  
ya nos habías ido soltando  
a tus hijos y a tu casa,  
pero allí ¡milagro! el abanico,  
en tu mano se abría y se cerraba.  
¿Era ese el último hilo  
que tu labor aún reclamaba  
y que en ciego amor sin nombre  
tu mano en el aire lo enhebraba?  
¿O quizá era que más allá de ti,  
un hondo mandato te empujaba  
a seguir aventando al mundo  
del peso de su carga?  
¿O tal vez sería que las cosas,  
que tú en vida tocaras,  
de ti desprenderse no querían,  
pues tú, madre, tú, les dabas  
el justo uso que sus almas te pedían,  
y así era aliento de abanico  
lo que tu mano movía?  
¿O quizá fuera un volar de mariposa,  
tan leve y tan alado,

que en torno de tu rosa  
bordaba su adiós enamorado?  
Ya se habían borrado para ti,  
madre, las familiares caras,  
ya sorda en el vacío te perdías  
y ni el dolor ni mi voz ya te alcanzaban...  
pero allí misterioso el abanico  
en tu mano se abría y se cerraba.

17 / 11 / 2003

## *A LAS MANOS DE MI MADRE MUERTA*

Esa mano alada que no sabe  
el alcance de su vuelo:  
si busca o esconde,  
si reza o si lava,  
si toma o si suelta,  
si tira o si guarda,  
si hila o abanica,  
si acaricia o amasa.  
Y esa mano inocente y tan sabia  
¿he de verla ahí quieta ahora,  
lacio guante de cera varada?  
No, manomadre,  
no pares tu siembra de maravillas:  
Pégame, pégale tú a tu niña,  
que llore de nuevo tu cría:  
nubla estos crédulos ojos,  
que no crean lo que están viendo,  
madre mía.

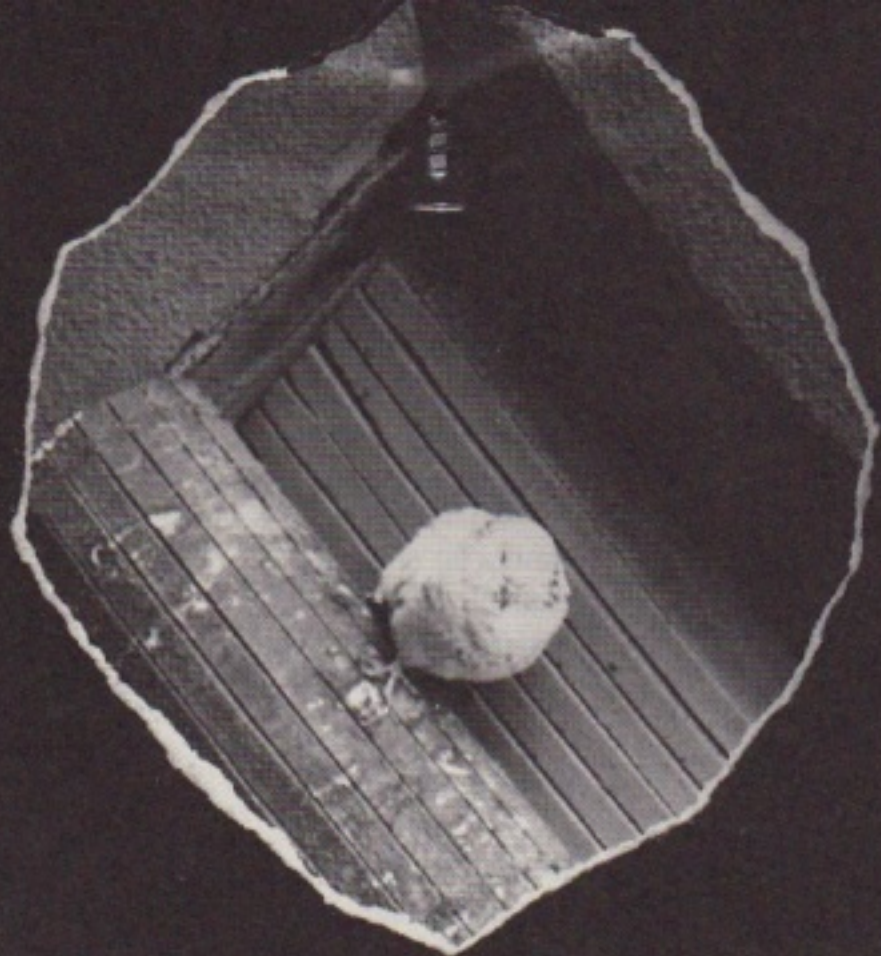
17 / 11 / 2003



## HOJA

*"Así como caen las generaciones de hojas, así las de los hombres"*

¿Qué sabes tú, hojita, que caes bailando tu muerte?  
¡Quién pudiera como tú  
dejarse caer sin miedo ni memoria!  
Mira cómo ya brota  
un tierno cogollito allá en la herida  
de donde tú descolgaste,  
y no, no es tu hijo ni tú su santa madre,  
pero ¡cómo se te parece  
en olvido y confianza!  
Seas tú, hojita, mi maestra en caer  
sin pena ni trabajo,  
enséñame tú a soltarme de mí misma.



Taberna de viejos:  
jalean el vino  
los sarmientos.

•

Tiembla en el agua  
guadaña de luna:  
¿de qué duda?

•

Ven a jugar ¡ea!,  
el gorrion  
no tiene escuela.

•

De nuevo ahí  
los rosales.  
¿Verlos sin ti?  
No, madre.

Toá la noche, ¡osú!  
gritándome los grillos:  
*viejatú, viejatú...*

•

Se ha saltado  
la esperanza de vida:  
¡cómo corre y corre  
la ancianita!

•

Ahora:  
no hay quien  
lo coja

•

Collarcito de luna,  
para hacer más hermosa  
la muerte tuya.



Aquesta selecció de poemes  
d'Isabel Escudero i Agustín García Calvo,  
volum doble (números 48 - 49) de la col·lecció  
VERSOS,  
s'ha acabat d'imprimir  
el 14 d'abril del 2007.  
L'edició consta de 300 exemplars.



Agustín García Calvo es filólogo, gramático, filósofo, poeta, dramaturgo...; nacido en Zamora (España) el 15 de octubre de 1926, se ha convertido con el paso de los años en uno de los pensadores más singulares de la intelectualidad española y europea, gracias a su incansable y multidisciplinar actividad y a su inalterable rebeldía contra el Poder. Realizó estudios de Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, donde se doctora con una tesis sobre Prosodia y Métrica antiguas. En 1951 ejerce como profesor catedrático de instituto. En 1953 ocupa una cátedra de lenguas clásicas en Sevilla y en 1964 se traslada a Madrid, a la Universidad Complutense (UCM), hasta que la dictadura franquista le separó de la cátedra madrileña en 1965 junto a Enrique Tierno Galván, José Luis López-Aranguren y Santiago Montero Díaz por prestar su apoyo a las protestas estudiantiles. Se exilió durante varios años en París y, en 1976, fue restablecido en su cátedra, en la que permaneció hasta su jubilación en 1992. Posteriormente fue profesor emérito por la UCM. Pese a su jubilación su labor investigadora y sus publicaciones han continuado sin descanso. Como filólogo ha hecho importantes contribuciones a la lingüística general, la prehistórica o indoeuropea, la grecolatina y la del español ("español oficial contemporáneo"). Sus obras más destacadas en el ámbito de la filosofía son: *Lecturas presocráticas*. *Lecturas presocráticas II. Razón común*. Edición crítica, Ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heraclito. *Contra el tiempo, De Dios, Contra la Realidad*. Como gramático y lingüista son ya clásicos sus tomos sobre el lenguaje: *Del Lenguaje I, De la construcción (Del Lenguaje II), Del aparato (Del Lenguaje III) y Hablando de lo que habla*, por el que le fue otorgado el Premio Nacional de Ensayo 1990. Acaba de publicar (Noviembre de 2006) el *Tratado de Rítmica y de Prosodia, de Métrica y Versificación*, una ingente obra de más de treinta años de constante y labo-

so empeño. Como poeta ha publicado, entre otras obras: *Canciones y soliloquios, Más canciones y soliloquios, Del tren (83 notas o canciones), Libro de conjuros, Ramo de romances y baladas, Sermón de ser y no ser, Valorio 42 veces, Relato de amor y Bebelá*. Su reconocimiento a las aguas del lenguaje corriente, el hablar desmandado del pueblo, como únicas musas inspiradoras tanto de razón común como de poesía, le ha llevado a adentrarse en las tradiciones orales populares en su intento de imitar al pueblo. En ese empeño constante de liberar a la poesía de la escritura, sacarla del libro y devolverla a la viva voz, recitando, declamando y hasta canturreando los versos, siempre le ha acompañado la poetisa Isabel Escudero, llevando ambos por los escenarios más diversos y ante públicos incontables sus vivos recitales: "Razones y canciones". Su obra poética ha inspirado varias versiones musicales, como las de Amancio Prada, Chicho Sánchez Ferlosio, Antonio Selfa, Ciento Volando, Sine Die, Príncipe Galín, y otros cantautores...

Agustín García Calvo ha realizado traducciones y versiones rítmicas de autores como Safo, Homero, Horacio, Sófocles, Aristófanes, Parménides, Lucrecio, Don Sem Tob, Shakespeare, Sade, Brassens, Belli y Valéry. Por todo ello recientemente ha sido distinguido con el Premio Nacional de Traducción 2006. Como dramaturgo, es autor de varias piezas de teatro, entre otras: *Iliu Persis, Feníz o la Manceba de su padre, Ismena, Rey de una hora y Baraja del rey don Pedro* (por la que recibió el Premio Nacional de Literatura Dramática de 1999), así como la comedia musical *Bobomundo* (2002) y *Pasión* (2006). En la actualidad y desde hace más de nueve años celebra semanalmente su tertulia política "Contra la Realidad" en el Ateneo de Madrid con gran asistencia y participación de los concurrentes.

¡Allá vayas, alma  
con tu camisa bordada!,  
¡con tus bichos y estrellas  
y tu baile de máscaras  
allá te vayas!

Déjalo a este niño  
perderse en olvidanzas  
de tí y de tu mundo  
y de los enredos y las fábricas  
de la gente mala:

que duerma y, si sueña,  
que sean cosas estrañas,  
que no las reconozca  
ni sepa cómo se llaman,  
o, si no, que no sueñe,  
que tampoco le hace falta.

¡Allá vayas, alma  
con tus velos de desposada,  
con tus esperanzas  
y tus amores  
y tus promesas falsas!

Déjalo que respire  
sin saber lo que le pasa,  
como si nada,  
como si nunca

hubiera hecho nada,  
ni roto un plato  
ni ganado una medalla.

¡Huyas, mariposa,  
con todos los colorines de tus alas!  
¡Allá por entre las malvas  
reales y las lilas borrachas  
sobre el reloj de sol  
revueles y caigas!

Déjalo a este crío,  
verde, dulce, vacía vaina  
de tus vanas fantasías  
y tus galas,  
déjalo que se vaya muriendo,  
que lo viva y sueñe  
el revés de la nada.

(De *Desmorir*)

Malvas y margaritas,  
 campanillas y jaramagos  
 y rosas de escaramujo  
 y espliego y retama,  
 romero y tomillo  
 y jaras y correyuelas  
 y tréboles y amapolas,  
 yerbabuena y almoraduj,

más y más de vosotras,  
 florecillas del campo,  
 de las que nadie siembra,  
 que apenas si chiquillos os buscan  
 y os hacen guirnalda  
 y os venden por media monedita,  
 que seguís naciendo  
 sin por qué ni para qué  
 por entre los escombros  
 de ciudades muertas,  
 por las hiendas y las rendijas  
 de murallas arroñadas,

muchas y más que muchas  
 cogiéndoos voy al vuelo  
 con los solos dedos  
 de vuestros nombres,  
 violetas, lirios del río,  
 cantuesos y clavellinas,  
 hinojos y jazmines

y chupamieles y albahacas  
 y azulejos  
 y esos zárquilos y cibrios  
 que ni siquiera existen,  
 pero da lo mismo,

y en un ramo sin ataduras  
 os junto y os desparramo,  
 y os conjuro,  
 y os conjuro,  
 que de olores y de colores  
 volváis locas las brújulas  
 y los relojes,

que baile a contraley el mundo,  
 para que ni sepa  
 su principio ni su fin,  
 ni de dónde ni adónde.

Ah, tómate como soy, amor,  
entre tus brazos,  
sórbeme de tus labios,  
y, a cambio, yo te daré lo que es tuyo:  
tu cara limpia en mis ojos,  
tu voz en mis suspiros,  
y en mi sudor de luchar contigo  
sabrás de verdad a qué hueles.



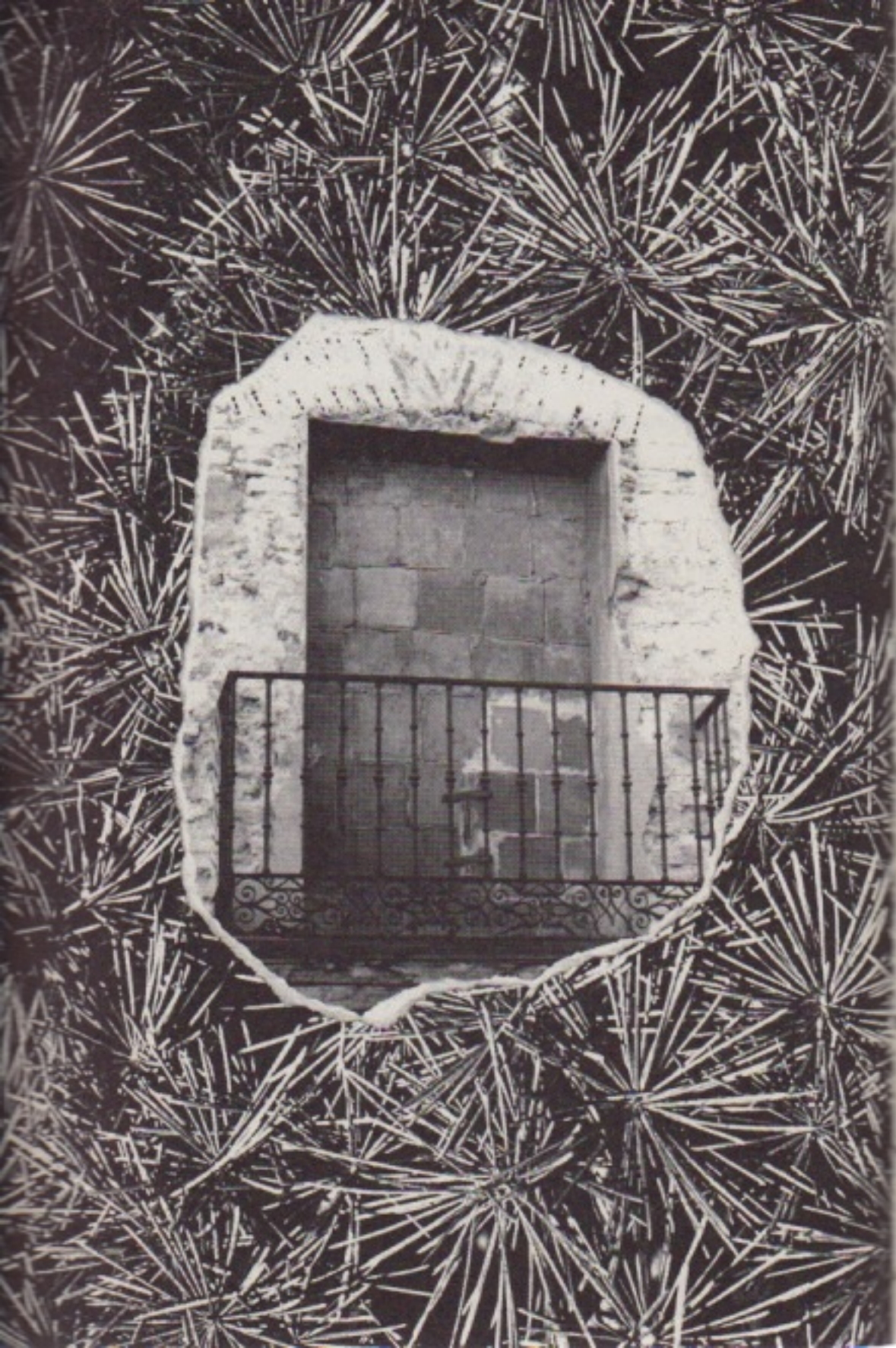
Hace no sé cuántos días  
 que no te veo,  
 que me asomo al atardecer,  
 y no estás, ni te encuentro  
 por cerca del sol muriente  
 ni por todo el límpido cielo;  
 y la ausencia de ti,  
 lucerito, lucero,  
 me clava por detrás de los ojos  
 como un alfiler  
 de plata negra:  
 ya ves. Y tú,  
 en tanto, según tus leyes,  
 andarás por tus derroteros  
 tranquilo. Ah, no te afanes  
 por un par de ojos casi ciegos  
 que te añoren; no hagas  
 caso tío: es sólo  
 que hemos aprendido mal  
 entre nosotros a querernos,  
 a querer al que nos falta,  
 a echarlo de menos,  
 y luego  
 (ya ves) hacemos lo mismo  
 con vosotros, lamparitas,  
 mensajeritos  
 de lo que no sabemos

Yo había visto tu cara, amor,  
 antes de ahora,  
 mucho antes de verte:  
 la ví una vez que la luna subía  
 de tras el soto del río  
 entre hilillos de nube,  
 y un no sé qué le teñía apenas  
 la pálida cara de rosas.

Yo había oído tu voz, amor,  
 antes de oírla,  
 una tarde que andaba  
 buscando tal vez panecillos de malvas,  
 cuando el murmullo del río,  
 al crecer con la noche,  
 me embelesó compasivo y bronco,  
 como ahora te oigo que hablas.

Yo lo sabía tu olor, amor,  
 hace ya tanto  
 que lo había olvidado,  
 que sola me iba al remanso del río  
 y del saúco puñado  
 de flor arrancaba,  
 donde enterrar la nariz pingando  
 de lágrimas, como en tus manos.





Quiero volver a cantar  
las rosas, por ejemplo

Pero sé tanto de ellas

amarillas las rosas que trepan  
del viejo rosal del foso

Pero sé lo que son

y a la barandilla se enredan  
a la sombra de siesta

Pero sé cómo se llaman

y me rozan la cara y ya casi  
me huelen a amor

Pero sé que son rosas

y al abrirme sus corazoncitos  
no sé qué me embriaga:

olvido, oh sí, oh rosas:

que me olvide de vuestros nombres,  
y vosotras del mío

¿Es tu falta, niñas de mi tormento,  
lo que hace vacío el verano?  
¿O es esta desolada bóveda verde  
la que a ti te ha criado  
para que se sienta en tu carne y nombre  
cómo todo es falso?

(De *Canciones de amor perdido*)

Otra vez la primera luna llena  
de la primavera:  
¿cómo, si no, se sabría,  
sin esta mudanza de los tiempos del año,  
lo que era la vida?  
Y, aunque cierren las cristaleras  
de los estudios y las factorías  
o se metan en cubículos herméticos  
entre verdes parpadeos  
de ordenadores,  
un polvillo, sin embargo,  
un polvillo de no sé qué, más fino  
que la simiente de los álamos en celo,  
se cuele por las rendijas,  
y, sin que ellos se den cuenta,  
les envenena un poco todavía los corazones  
de una pasión secreta,  
y se quedan todavía preguntando  
"¿Qué es esto que nos pasa?",  
y por un momento dudan, dudan  
(ah, flor de la duda)  
si no será que los están llevando,  
por la brea de la autopista y entre  
destellos de letreros de neón,  
hacia el futuro,  
al matadero.

(canto inserto en el drama *La rana y el alacrán*)

O, mejor, ¿por qué, para qué te creo  
cuando te despidas y "Para siempre"  
dices? ¿Para qué quiero yo saberla  
mi última hora

ni cerrar el cálculo de mi vida,  
si tu "Nunca más", vida mía, sólo  
ha de ser verdad cuando ya no hayas  
vuelto tú nunca?

Tras de la chopera, de hito en hito  
muere el sol y de lila y morado  
me bruñe el río y, cuando miro el recodo,  
tras la umbria de álamos  
sube ya la luna, y le da a mi barca  
otro rumbo en blanco.

Todo en abanico de cielo a cielo  
se me abre de río el verano  
y, si a la barca por el medio la dejo  
perezosa virando,  
islas, soto, orillas me lo coronan,  
loco, tu reinado.

Ya el calor vencido te va en las ondas  
como crío desnudo arrullando.  
Para que oigas el silencio, pez brinca,  
pato grazna en lo alto.  
¿Qué más pides, ciego?: la vida es tuya  
toda. Y, sin embargo,

en el corazón de las verdes ondas  
y espadañas y nubes y ramos  
(mi corazón) rezuma negro veneno  
y un quejido callado  
¿de que yo soy uno?, ¿de que en la barca  
solo voy remando?

Cuando ya por poco te iba dando  
por perdida, amor, y que tantas veces  
"No" me habías dicho y que no, que nunca  
más a mis brazos

ibas a volver, y fallaban cuantos  
lazos les tendía a tus largas piernas,  
que a desdén saltaban sobre mis mansas  
lenguas de fuego,

cuando estaba ya por echar las cuentas  
y sacar la suma y decir "Pues eso:  
ya no viene más; se acabó (que dicen)  
lo que se daba",

vienes tú de pronto, y, como si nada,  
casi sin mirarme, con una seña  
de barbilla y hombro me mandas "Ea,  
ven", y yo, claro,

tas-tas-tas detrás te me voy, adonde  
quieras, entre el heno, en cañaverales,  
en desván de tablas empolvoridas,  
darme otro sorbo

de los manantiales del paraíso.  
Ah, amor, amor, ¿para qué, si dices  
que era ya la última, vienes otra  
vez todavía?

### III

Los tres alamillos,  
ahora puras varas  
y hebrillas desnudas  
contra el nácar pálido  
del cielo de invierno,  
siguen ahí en guardia,  
el bajo en medio,  
los tres en hilada;  
y eso de que sigan  
ahí como si nada,  
en su sitio yertos  
como verdes estaban,  
eso a ti, mi alma,  
por más que digas "Claro,  
pues claro", te estraña;  
porque es que tú revuelas,  
como esa urraca  
que salta a su capricho  
de verjas en ramas,  
y te vas en el tren o  
vuelves a las navas  
de vez en cuando, cuando  
te da la gana,  
o, si te da, hasta huyes  
por cima del mapa  
en avión o mero  
magín a las pampas  
o los fiordos o al borde  
de la Vía Láctea;

y por eso no entiendes  
lo que es crecer alta  
desde el mismo hoyo  
por la misma raya.  
¡Ay, qué poco que sabes,  
almita cegata!  
¿Cuándo vas a asomarte  
a la noche clara  
que sin fin te cante  
que, igual tus andanzas  
que el vuelo de los pájaros  
en bandada  
que el crecer de las yerbas  
y las cañas  
que el rodar silencioso  
de estrellas a rachas,  
son todo lo mismo,  
la misma ansia  
de querer alcanzar,  
cada cual a sus mañas,  
el fin del cielo,  
lo que nunca alcanzan  
ni esos tres alamillos  
ni tú, mi alma.

(2005 - 2007)

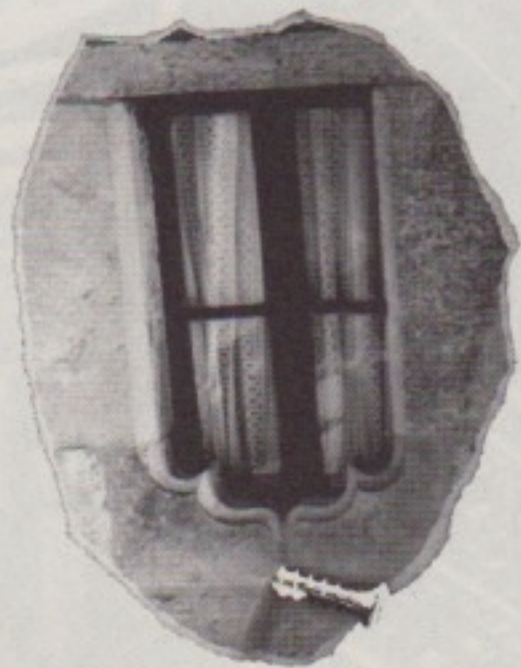


## I

Tal vez no haya  
más gracioso meneo  
que ése de las ramillas  
de las crestas de ese  
par de delgados  
chopos cabeceando  
uno con otro,  
despelufándose  
al oreo leve  
del vientecillo  
contra ese cielo  
de grisuras de nácar  
Ah, pero nunca  
tan gracioso  
como cuando se mira  
de detrás de una reja  
de rombos de hierro  
lo bastante abiertos  
para dejar que entren  
árboles nubes cielos  
pero no tanto  
que pueda por ahí  
escapar el preso



AGUSTÍN GARCÍA CALVO



Secundaria y Superior". En este Curso cuenta con la colaboración del cineasta Víctor Erice.

Algunos libros de poemas de Isabel Escudero:

*Coser y Cantar*. Poesía. Prólogo de Agustín García Calvo. Editora Nacional. 1984. Madrid. Cuatro ediciones posteriores en Editorial Lucina. Zamora. La última, 2000. *Razón común = Razón poética*. Libro y casete con recitado de la autora y acompañamiento musical de Pilar Lago. Ilustraciones de RIC. UNED. Madrid, 1994. Última edición con CD en abril del 2007. *Cántame y cuéntame*. Cancionero didáctico. Ilustraciones de Dinah Salama y música de Lola de Cea. Prólogo de Agustín García Calvo. Libro y casete con recitado y canciones. UNED y Ediciones de la Torre, 1998 y 2000. Tercera Edición corregida y aumentada, con tapas duras y CD, 2004 y 2005.

*Cifra y Aroma*. Cantares, haikus y mínimas, bromas, proverbios, juegos... y El día menos pensado. Poesía. Prólogo de Luis Mateo Díez. Introducción y ordenación por géneros de Agustín García Calvo y Epílogo de Víctor Erice. Madrid, Editorial Hiperión, 2002.

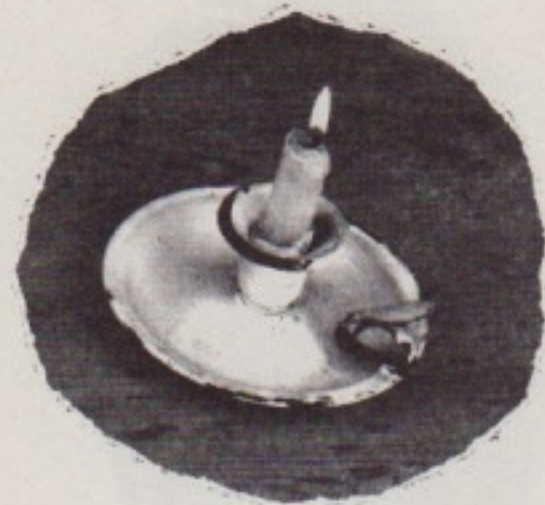
*Ahora... (Cielo herido)* de próxima edición en Pretextos. Valencia, 2007.

De ensayo:

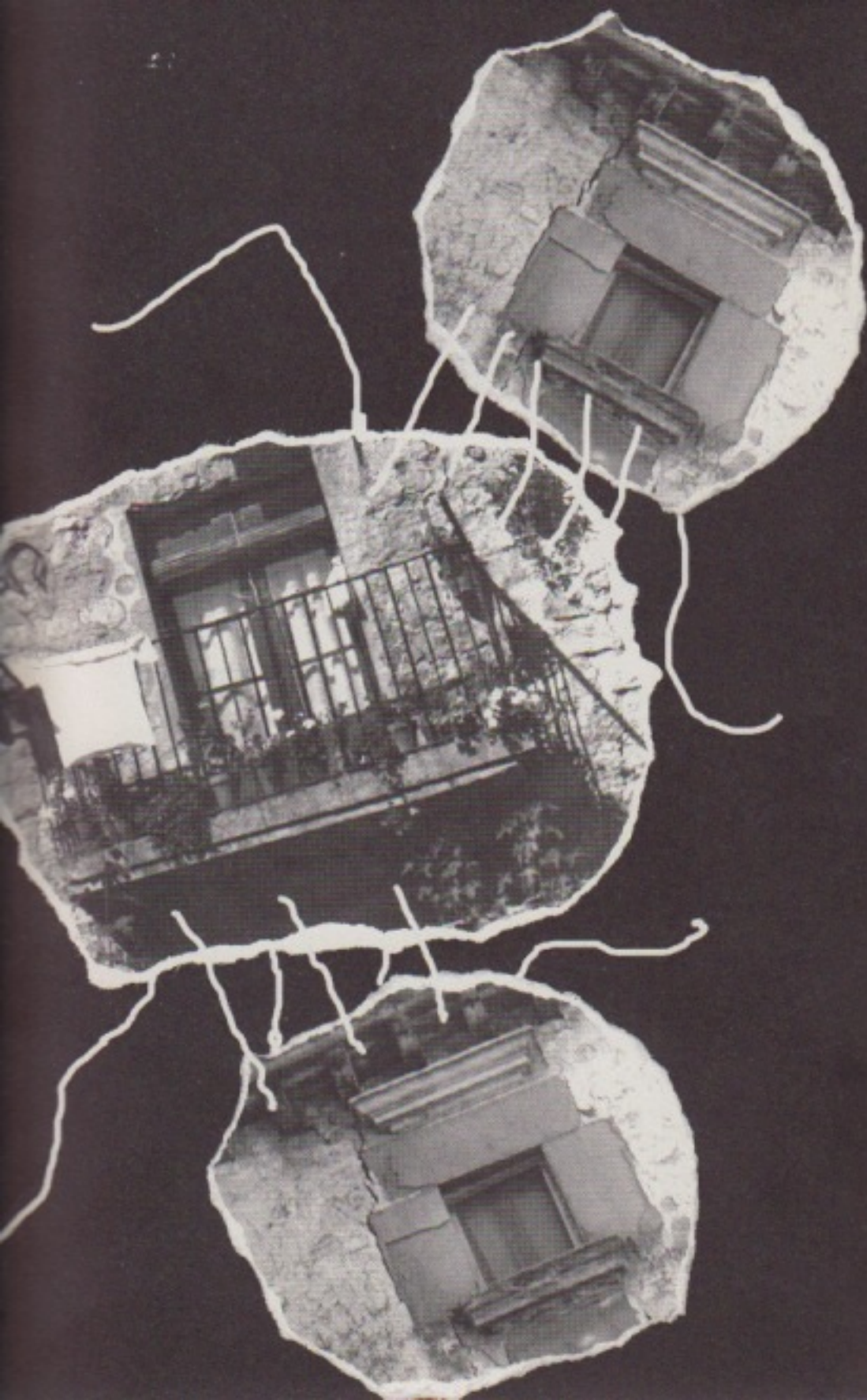
*Digo yo*. Ensayos y cavilaciones. Ediciones. Huerga y Fierro. Madrid, 1997.

*Contra el hombre* (con Agustín García Calvo) Fundación Anselmo de Lorenzo. Madrid 1998.

*¿Quién dice no?* (con Agustín García Calvo) Fundación Anselmo de Lorenzo. Madrid 1999.







Isabel Escudero Ríos. (Nacida en Extremadura: Quintana de la Serena. Badajoz, 1944). Profesora Titular de la Facultad de Educación en la UNED de Madrid. Durante años fue profesora en la Facultad de Ciencias de la Información (Imagen y Creatividad) en la Universidad Complutense de Madrid.

Escritora y Poeta. Algunos de sus poemarios, como *Coser y cantar* y el cancionero didáctico *Cántame y cuéntame*, se han convertido con el tiempo en clásicos de poesía popular de uso en las escuelas e institutos. Interessada por devolver la poesía a la viva voz, es bien conocida por sus recitaciones en variados escenarios públicos, frecuentemente en compañía de Agustín García Calvo. Codirectora y colaboradora habitual de la Revista *Archipiélago: cuadernos de Crítica de la Cultura*. Crítico y analista de Cine. Colaboradora en las antiguas Revistas *Cinema 2002* y en *Banda Aparte* (Coordinadora del número especial sobre Víctor Erice, de cuya obra es estudiosa). Publicaciones colectivas de Cine. Entre ellas: *El cine imposible de Jean Eustache* (Ediciones la Mirada). *La insumisión cinematográfica* (Fuera de Banda). Parte de sus textos y críticas están recogidas en su libro *Digo yo. Ensayos y cavilaciones* (Ediciones Huerga y Fierro. Madrid, 1997). De próxima publicación: *El que mira no ve*, tema que expuso en el Seminario de cine y pintura, de Valencia, en Noviembre del 2006 y en la UPV de Bilbao en la Facultad de Bellas Artes, en marzo del 2007. En cuanto docente alentadora del aprovechamiento del cine en las aulas, dirige en la UNED el Curso de Formación del Profesorado y de Doctorado: "Abre los ojos: El cine como arte, forma de conocimiento y recurso didáctico en Educación Primaria,

Vieja revieja,  
contra el farol pegada:  
salamanquesa.

•

Mondas de manzana:  
¿quién se desnudaría  
con más gracia?

•

Resfriado:  
de la nariz del Buda  
cuelga un carámbano.

•

¿Ya primavera?  
Florida de mariposas  
la rama seca.

Tras la enramada  
más libre los cielos  
y sus galaxias.

•

Siempre nuevo:  
no deja cicatriz  
la herida del cielo.

•

La loba muerta:  
hilito de leche  
mana de sus tetas.

(Inéditos)